

PALUDISMO Y HEMATURIA COMO FACTORES DE EXTINCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA NOVELA “CASAS MUERTAS”, DE MIGUEL OTERO SILVA

Saniel E. Lozano Alvarado¹

RESUMEN

En el presente trabajo analizamos el contenido de la novela “Casas muertas”, del escritor venezolano Miguel Otero Silva, quien concibe y desarrolla el argumento de su obra sobre la base de dos ejes temáticos principales: el paludismo y la hematuria, que arrasan con la población de la importante ciudad de Ortiz, capital del estado Guariacó, en el llano venezolano, en una época en que se carecía de medicinas, la principal o única de las cuales era la quinina. Tampoco hay médicos ni centros hospitalarios o de atención médica.

Aparte de esas enfermedades, la principal causa parece ser el abandono de las poblaciones apartadas por el gobierno central, más preocupado en mantenerse en el poder y apagar cualquier intento subversivo que pretenda rebelarse contra el poder.

Palabras clave: Casas muertas, paludismo, hematuria, llano venezolano.

¹ Editor científico de Hampi Runa. Director de “Rayuelo”, revista oficial de la Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil (APLIJ). Profesor de la Universidad Privada Antenor Orrego.

MALARIA AND HEMATURIA AS EXTINCTION FACTORS OF POPULATION IN THE NOVEL "DEAD HOUSES", OF MIGUEL OTERO SILVA

ABSTRACT

In this work, the content of the novel "Dead houses", of venezuelan writer Miguel Otero Silva, is analyzed. The author conceives and develops the argument of his work, in base to two main themes: malaria and hematuria, that raze the population of the important home city of Ortiz, capital of Guario State, located at venezuelan plain, during a time with shortage of medicines, being quinine the main or the only one. There were not neither doctors nor hospitals or health centers.

Besides those diseases, the main cause seems to be the careless and set aside population by the central government, that is more concerned for maintaining the power and also to overcome any subversive attempt against the power.

Key words: *Malaria, hematuria, venezuelan plain.*

I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se muestra el tratamiento literario del paludismo y la hematuria como temas recurrentes de incidencia directa en la medicina y la salud, con consecuencias desastrosas en poblaciones seriamente vulnerables y que la narrativa, especialmente la novela, recoge como referente inspiradores, lo cual indica claramente que entre la medicina y la literatura o, en sentido más amplio, entre ciencia y arte no hay ni debe haber antagonismos ni oposiciones, sino integración recíproca e interrelacionante.

En el caso específico de la literatura, una de sus funciones es la de actuar como medio de conocimiento de la realidad, como propone José de Aguiar E. Silva en su "Teoría de la literatura" (1982: 67 a 71); solo que la verdad artística o literaria no puede demostrar sus afirmaciones, las cuales se aceptan por constituir verdades no de correspondencia, como en la ciencia, sino de coherencia.

Los objetivos que nos proponemos son:

a) Analizar la estructura, organización y desarrollo de los acontecimientos de la novela "Casas muertas", del narrador venezolano Miguel Otero Silva, quien muestra en forma certera y dramática el proceso de acabamiento de la población por efectos del paludismo y la hematuria.

b) Mostrar la forma cómo determinados aspectos de la realidad física o material, en este caso relacionados con la medicina y la salud, funcionan como referentes literarios, específicamente en la novela.

c) Demostrar, una vez más, que entre medicina y literatura, o entre ciencia y arte no hay antagonismo sino interrelación, como aspectos o hechos vitales de la misma realidad.

Para la realización del presente trabajo aplicamos determinados aspectos y métodos provenientes del análisis semiótico y de la lingüística textual. En este sentido son particularmente pertinentes los trabajos "La pragmática de la comunicación literaria" de Teun A. Van Dijk (1999: 171 a 194) y "Teoría y técnica del análisis narrativo", de José Romera Castillo (1988: 113 a 150).

Asimismo, para la explicación del contenido textual seguimos la lectura pertinente de la novela "Casas muertas" (1984, Editorial Oveja Negra, Bogotá).

II. CONTENIDO

1. EL AUTOR

Miguel Otero Silva, importante escritor venezolano, nació en Barcelona, estado de Anzoátegui, el 26 de octubre de 1908; falleció en la capital, el 28 de agosto de 1985. Hijo de familia humilde, su padre fue Enrique Otero Vizcarrondo y su madre, Mercedes Silva Pérez, falleció cuando el pequeño era muy niño.

Estudió en la Universidad Central de Caracas, pero no terminó la carrera de Ingeniería Civil.

Escritor, periodista y político, crítico de arte, fue de ideología marxista, aunque también fue lector de la Biblia. Fundó el diario “El Nacional”.

En su producción literaria, de narración y poesía, se registra esta relación: “Fiebre” (1931), “Aguas y cauce” (poesía, 1937), “Casas muertas” (1955), “Oficina número 1” (1961) y “La muerte de Honorio” (1963).

2. ARGUMENTO

Ortiz, la opulenta, activa y hermosa capital del estado de Guárico, es el orgullo de sus habitantes y la admiración de los demás pueblos y ciudades de ese y otros estados venezolanos por su desarrollo económico, febril e intensa actividad comercial, la educación, la religiosidad y el extraordinario brillo con que se celebra cada año la fiesta patronal en honor de Santa Rosa, que se expresa en una serie de signos deslumbrantes, como sus conjuntos de música, el derroche de arte pirotécnico, las peleas de gallos, la imponente procesión, las vistosas corridas de toros, en un proceso celebratorio de varios días. La fastuosidad del acontecimiento es insuperable e incomparable, a tal punto que la ciudad recibe el llamativo y justo apelativo de “La reina de los llanos”:

Medio siglo. ¡Y qué medio siglo! (...) El amanecer del día de Santa Rosa se anunciaba por el estampido de cohetes y coheteros, más madrugadores aún que las campanas de la iglesia. Apenas concluida la misa, ya estaban allí los triquitraques y los buscapiés, culebrillas rojas serpeando entre los zaguanes, asustando a las beatas con su chisporroteo, enredándose entre las piernas de la “Burriquita”. Y al promediar la tarde, cuando Santa Rosa surgía linda y juvenil por el ancho portal de la iglesia, resonaba el trueno gordo de los valadores que ascendían desde la propia plaza central o que salían a cruzar el cielo desde Las Topías, Banco Arriba y El Polvero.(...)

Pero lo realmente grandioso era la noche. Para la noche de Santa Rosa reservaba el pueblo su atronante homenaje en luz y pólvora a la tierna

patrona. Meses enteros pasaban el italiano Cecatto, su mujer y sus hijos, fabricando aquellos surtidores de llama que luego se abrían en la noche llanera. La girándula que daba vueltas enloquecidas y lanzaba chorros de luz en todas direcciones. El árbol de fuego que florecía de candela su ramazón hasta quedar convertido en el boceto toñal del varillaje. El castillo de fuego que ardía entre estampidos como en una escena fantástica de guerra y vandalaje. El toro de fuego, resoplando llamas por las toscas narices de cartón, monstruo infernal batallando entre la hoguera que lo destruía.

(pp. 2ª y 21)

Sin embargo, imprevista y sorpresivamente, aparece las plagas de zancudos que con sus sutiles, insistentes y certeros ataques desencadena una atroz epidemia de paludismo, que empieza por atacar a algunas víctimas, primero lentamente; después, de manera indetenible e implacable, por lo que empiezan a producirse las primeras víctimas: 5, 10, 20 muertos diariamente o más. No hay medicamento eficaz y el único pero insuficiente remedio es la quinina; tampoco hay médicos ni centros de salud. Al mismo tiempo, el gobierno, más preocupado por mantenerse en el poder, ataca con crueldad y ensañamiento cualquier intento subversivo. Como resultado, además de las indetenibles víctimas atacadas por el terrible mal, otros pobladores emprenden el éxodo hacia otros pueblos y ciudades. Entonces, paulatina y aceleradamente, la ciudad va quedando desolada, abandonada y deshabitada. Las casas y edificios quedan en ruinas y son barridas por la hierba, el monte y las alimañas. En el propio cementerio resultan ya irreconocibles las tumbas, que igualmente son absorbidas por las hierbas y pastos:

Después sobrevino “la tragedia”. La tragedia se produjo durante la peste española, al concluir la guerra europea. Sobre aquel pobre pueblo llanero, ya devastado por el paludismo y la hematuria, ya terrón seco y ponedero de plagas, cayó la peste como zamuro sobre un animal en agonía. Murieron muchos orticeños, cinco por día, siete por día, quince por

día, y fueron enterrados quién sabe dónde y quién sabe por quién. Otros, familias enteras, huyeron despavoridos, dejando la casa, los enseres, las matas del patio, el perro. Desde entonces adquirió definitivamente Ortiz ese atormentado aspecto de aldea abandonada, de ciudad aniquilada por un cataclismo, de misteriosos escenarios de una historia de aparecidos.

(p. 30)

En ese ambiente espectral y fantasmagórico sobrevive agonizando un puñado de pobladores, que, por su parte, también cada día van disminuyendo. Entre ellos: el padre Pernía, párroco del lugar; el masón y práctico señor Cartaya; el comerciante Casimiro Villena; su esposa Carmelita, su hija Carmen Rosa, que desde pequeña se distingue como la alumna más destacada, cumplida e inteligente de la escuela que dirige la maestra Berenice; el coronel Cubillos, enviado a dicho lugar como castigo a raíz de una reyerta que tuviera en otro pueblo. Carmen Rosa vive una tenue, sutil, tierna y trunca historia de amor, porque Sebastián, un mozo joven y fuerte, es el novio que cae también víctima de hematuria:

Cuando llegó Carmen Rosa, ya no sólo Cartaya sino también el propio Sebastián sabían cabalmente de qué se trataba. No les quedó a ninguno de los dos la menor duda cuando el enfermo virtió en el peltre blanco de la bacinilla un líquido rosado, color de la pulpa del cundeamor, color de la carne del novillo. Sebastián se quedó mirando fijamente la orina rosa y exclamó con atónito, atormentado acento:

—¡Hematuria!

Luego el rosado de las aguas se fue volviendo cereza, el cereza encarnado, el encarnado lacre, el lacre escarlata, el escarlata carmesí, el carmesí bermellón, el bermellón ladrillo, el ladrillo granate, el granate púrpura.

(...) Las manos de Sebastián, cual las de un ciego, tanteaban temblorosas los bordes de la sábana, tamborileaban con dos dedos sobre la costura blanca. Después de aquello, bien lo sabía la señorita Berenice, se escucharía el áspero estertor de la muerte.

El padre Pernía bendijo el cadáver y le cubrió la faz amarilla. Carmen Rosa rompió a llorar sin trabas, refugiada la frente entre las manos, curvada sobre la mesa donde la lámpara de la Virgen del Carmen consumía sus últimas gotas de querosén.

(pp. 107 y 112).

Entre tanto, un contingente de estudiantes universitarios que han intentado rebelarse contra el gobierno dictatorial pasan por el pueblo rumbo al destierro de Palenque, donde los sentenciados sufren atroces tormentos y castigos, por lo que casi nadie regresa del cautiverio:

El camión amarillento, dieciséis estudiantes, doce soldados, un capitán de uniforme y un coronel tuerto vestido de civil, siguió por el camino de los Llanos, dando tumbos entre los baches, levantando nubarrones de polvo reseco y caliente. En Ortiz quedó su huella perdurando largas horas, en la bodega de Epifanio, en la casa parroquial, en el patio de las Villena, en la escuela de la señorita Berenice, en la Jefatura Civil, no se habló de otra cosa durante todo el día.

—¡Pobrecitos! —sollozaba Hermelinda entre palmas marchitas de un Domingo de Ramos y velas apagadas a medio consumir—. Son casi unos niños, padre Pernía, Santa Rosa los acompañe...

—Dios mismo los acompañe —respondía el padre Pernía preocupado—. Por el camino que se fueron no queda sino Palenque, que es la muerte. ¿La muerte? Ese era el tema, la muerte. De los trabajos forzados de Palenque, moridero de delincuentes, regresaban muy pocos. Y esos pocos que lograban volver eran sombras desteñidas, esqueletos vagabundos, con la muerte caminando por dentro.

—No regresarán —gruñía enfurecido el señor Cartaya en el patio de las Villena—. Los matarán a latigazos y los enterrarán en la sabana.

(p. 70).

Los hechos se sitúan a fines del S. XIX cuando de pronto se descubren los pozos petroleros en el oriente venezolano, que se convierte rápidamente en foco y centro de atracción de los migrantes que, por oleadas sucesivas, se dirigen allí en busca de trabajo y progreso; pero no solo van obreros y empleados, sino también familias enteras, para quienes el oriente y el petróleo es la razón de sus vidas. Junto a ellos también viaja gente de malvivir, delincuentes, prostitutas, desocupados en general.

Las oleadas y legiones de migrantes se dirigen a su nuevo destino precisamente pasando por Ortiz, la ciudad convertida en escombros y vestigios apenas reconocibles, cuya visión causa pavor a los viajeros

Carmen Rosa, que ha visto morir a sus paisanos, a su padre, don Casimiro y a su novio Sebastián, vive momentos tensos, dilemáticos y terribles: si se queda, sabe que lo que le espera es el paludismo, la hematuria y la muerte que inexorable y fatalmente llegará cualquier día, en cualquier momento; también se irán muriendo los poquísimos sobrevivientes y cada día serán menos los habitantes. Entonces ve la posibilidad de prolongar y hacer su vida también en el oriente, de manera que con intenso dolor decide sumarse al éxodo conjuntamente con doña Carmelita, su madre y Olegario, el fiel servidor de la familia:

Estaba lista para la partida. Sólo faltaba, ¡más vale que no llegara!, el momento de las despedidas. Decir adiós como desgarrándose la mitad de sí misma a la vieja iglesia de Santa Rosa, a la poza de Plaza Vieja, a las trinitarias de su jardín, a los blancos de la escuela, a los robles y al Bolívar de la Plaza, a la tumba de Sebastián, al señor Cartaya, al padre Pernía, a Marta y a Panchito, a la señorita Berenice, a Celestino. (...)

Un día de mayo abandonaron las casas muertas. Olegario había contratado el camión en San Juan y el vehículo se hallaba estacionado a la puerta de "La escuela de plata" desde la noche anterior. (...)

Al mediodía partieron. A la puerta de la tienda quedaron, silenciosamente huraños y afligidos, el cura y Cartaya, la señorita Berenice, Panchito y Marta embarazada. Frente a la casa, presenciando inmóviles el ajeteo de los viajeros, habían permanecido largo rato tres hombres llagados. Eran tres habitantes de los escasos que le restaban a Ortiz y Carmen Rosa conocía bien sus nombres: Pedro Esteban, Moncho, Evaristo. En cuanto a las llagas, eran el distintivo humillante de la gente de aquella región. ¿Quién no tenía llagas en Ortiz? Los débiles tejidos desnutridos, la sangre vuelta agua por el parásito del paludismo y envenenada por la ponzoña del anquilosostomo, la piel sin defensa merced a los microbios, no soportaban rasguño o magulladura sin que éstos se convirtieran en úlcera babosa y maloliente en gelatinoso costurón repugnante. Aquellos tres hombres, Pedro estaban con el pantalón arremangado y una purulenta rosa abierta entre la ceniza abierta del yodoformo. Moncho con el tendón del pie izquierdo desflecado por una herida honda y contumaz. Evaristo con la pierna deforme y tumefacta, eran los sobrevivientes maltrechos de la inacabable tormenta de fiebre y miseria, de encarnizada fatalidad que había arrasado la hermosa ciudad de Ortiz. Carmen Rosa los miró por última vez con compungido amor de hermana, cuando ellos dejaron un instante de contemplarse las llagas para agitar las manos y gritarle:

—¡Buen viaje!

(pp. 122 a 125).

3. ESTRUCTURA

La novela “Casas muertas” está compuesta de doce capítulos:

- I. Un entierro
- II. La Rosa de los llanos.
- III. La señorita Berenice.
- IV. La iglesia y el río.
- V. Parapara de Ortiz.

- VI. Pecado mortal.
- VII. Este es el camino de Palenque
- VIII. El compadre Feliciano.
- IX. Petra Socorro.
- X. Entrada y salida de aguas.
- XI. Hematuria.
- XII. Casas muertas.

4. TRIÁNGULO ARGUMENTAL

- a) **Objetivo.** Mostrar los estragos y consecuencias trágicas para la ciudad y la población, víctimas del paludismo y la hematuria.
- b) **Sujetos.** Los pocos sobrevivientes de la ciudad en ruinas.
- c) **Oponentes:** el paludismo, la hematuria, el abandono, indiferencia y negligencia del gobierno.

5. CONTEXTO

a) **Tiempo.** El relato de los acontecimientos sigue una sucesión lineal desde que se describe un entierro en el cementerio cuyas tumbas son irreconocibles, de manera que no se puede identificar los nombres de los fallecidos; después se refiere el esplendor del pueblo y, especialmente, la grandiosa fiesta patronal; a continuación se refieren otros hechos que en conjunto muestran el panorama desolador y abatido de la opulenta ciudad, hasta que casi ya no quedan sobrevivientes, excepto un puñado de agónicos pobladores. Pero el tiempo no solo es líneal, retrospectivo, sino también de fuerte carga y presión psicológica causada por los estragos de la epidemia.

b) **Espacio.** Objetivo o geográfico: la ciudad de Ortiz, en su grandeza, su actividad económica y social, el derrumbamiento de la ciudad, la invasión del monte y la maleza; de manera que no solo se presenta un ambiente de paisaje tenebroso, sino también un fuerte componente afectivo y espiritual.

c) Carácter y naturaleza. La novela desarrolla fundamentalmente el tema de las consecuencias desastrosas y trágicas del paludismo y la hematuria, así como el abandono del gobierno; sin embargo, como contraste, también se muestra el ambiente económico, social, educativo y festivo de los días de apogeo.

6. PERSONAJES

a) Protagonistas: La población de la ciudad de Ortiz, capital del estado Guariqué y, específicamente, Carmen Rosa, la más inteligente, seria y decente, noble y generosa muchacha, que se sobrepone a la desgracia y se empeña en salir adelante.

b) Personajes principales: el padre Pernía, párroco de la ciudad; El señor Cartaya, masón, racionalista y pragmático; el coronel Cubillos, “desterrado” a esa ciudad a raíz de un asunto criminal que protagonizó; la maestra Berenice, la única docente en una escuela de poquísimos alumnos, que casi nunca asisten completamente a clases.

c) Personajes secundarios: el señor Villena, padre de Carmen Rosa, próspero y activo agricultor y comerciante, que también cae abatido por el paludismo; su esposa, doña Carmelita; Sebastián, novio trunco de Carmen Rosa, que también es víctima mortal del terrible mal.

c) Personajes de comparsa. El conjunto de la población, así como los estudiantes que son enviados al campo de concentración de Palenque por haberse sublevado contra el gobierno.

7. RELACIONES

La relación dominante que se establece entre los habitantes es la exposición y riesgo ante la extensión perniciosa del paludismo; o sea que se trata de un asunto primordial de falta de asistencia médica y de salud; pero, además se distingue claramente una relación educativa representada por la maestra Berenice y su limitado número de alum-

nos, que cada día son menos como consecuencia de la terrible epidemia; religiosas, especialmente católicas, representada por el padre Pernía, quien sucedió en las funciones de párroco a otros dos sacerdotes, y sobre todo, la extraordinaria y grandiosa celebración de la fiesta patronal en honor de Santa Rosa; policiales y de gobierno, cuya autoridad principal en la población es el coronel Cubillos, representante del gobierno central; pragmáticas y materiales, debido a la concepción, ideología y creencias masónicas del señor Cartaya que, sin embargo, no es radicalmente contrario a la población, sino que se identifica y compenetra con sus costumbres, celebraciones y manifestaciones importantes; económicas, simbolizadas por el comercio, los negocios, la agricultura y ganadería, a las que se dedica el señor Villena; amorosas, pleróicas de ternura y sencillez, por la relación entre Carmen Rosa, hija del señor Villena y doña Carmelita, con Sebastián, que fatalmente cae abatido por la hematuria.

8. ESTILO

Por la sintaxis el estilo es verbal, porque es propio de toda narración, en este caso particular, de la novela; por el nivel de uso del lenguaje, el estilo es marcadamente artístico y culto, alejado de frases comunes o expresiones vulgares.

9. CLASE DE TEXTO

a) Por el proceso de construcción, todas las instancias pertenecen al mismo universo sociocultural: población mestiza, uso del español, práctica del catolicismo, educación formal, estructura de la novela conforme al sistema convencional de la literatura culta en español; además, tanto el narrador como el destinatario participan de los componentes y factores indicados.

b) Por el espacio. Si bien la población donde ocurren los hechos se sitúa en el llano venezolano, los acontecimientos son propios de las aglomeraciones humanas. Por eso no se puede afirmar que se trata de

una novela del campo o de tema llanero, sino más próximo a la literatura urbana.

c) Por el tema: La novela desarrolla la epidemia o enfermedad del paludismo y su secuela de la hematuria ante la plaga de zancudos. Por tanto, el tema médico es el trasfondo del relato: no hay médicos, farmacias, hospitales, medicinas, con excepción de la quinina y la participación de algunas curanderas.

d) Por la relación con el referente. Se trata de un caso de literatura realista, en cuanto el autor recrea, desde una perspectiva histórica, un acontecimiento que arrasó y asoló a una población bajo los efectos implacables del paludismo, ante la escasez y ausencia de servicios médicos y el abandono del gobierno de la época.

d) Por la perspectiva de construcción. El tema que se desarrolla ocurre específicamente en una ciudad de nombre propio: Ortiz. Entonces los hechos no incluyen a todas las personas, sino solo a aquellas propias de ese lugar; por eso la perspectiva es personal.

10. LA DIMENSIÓN SEMÁNTICA TEXTUAL

Desde el punto de vista del análisis semiótico, en “Casas muertas” se reconoce los tres aspectos principales que tratan de explicar, en esta parte, el proceso de creación literaria o narrativa:

a) Lo social. Si bien en toda sociedad las personas o familias pertenecen a diferentes niveles, en el caso de la ciudad-núcleo del relato la mayoría de la población pertenece al estrato medio y popular, pues no es una metrópoli o urbe con élites, centros financieros, instituciones educativas o universitarias, jerarquía eclesiástica o niveles militares altos. Además, el hecho de que la ciudad esté ubicada en el llano, revela su relación más con el campo y con los sectores agrarios y campesinos. El sector intelectual o “ilustrado” es escaso y las figuras de mayor relieve son la maestra, el señor Cartaya y el párroco. En cuanto al coronel Cubillos, no es porque su presencia en la ciudad sea

necesaria, sino que ha ido allí como sanción o castigo; por lo demás, no tiene casi nada qué hacer.

b) Lo simbólico. Si la población o la agrupación social es más de carácter popular, proletario o campesino, es para destacar el carácter vulnerable de las poblaciones ante los riesgos de enfermedades o epidemias. La maestra Berenice representa la función educativa, que no llega a grandes niveles, sino que se limita a un estado más bien básico; el párroco indica también la ausencia de alta jerarquía, pues la población no necesita más sacerdotes; el señor Cartaya simboliza lo práctico y racionalista; Carmen Rosa representa la frescura, la delicadeza, la decencia y el amor.

c) Lo dialéctico. A nivel de estructura superficial, el narrador presenta el proceso de acabamiento y extinción de una importante población víctima del paludismo y la hematuria, las causas primordiales del flagelo; pero, en realidad, en sentido trascendente, la epidemia –causa inmediata– se debe también y, sobre todo, al abandono al que condenan los sectores gubernativos, más empeñados en mantenerse en el poder y combatir a sus enemigos que a atender los problemas y necesidades de las poblaciones, especialmente vulnerables. Por eso en “Casas muertas” no aparecen boticas, farmacias, centros de salud, hospitales ni médicos, y la única medicina a la que los enfermos recurren es la quinina. El acontecimiento recreado corresponde a un hecho presumiblemente ocurrido a fines del siglo XIX, cuando aún no se vislumbraba la erradicación de la malaria (o paludismo).

III. CONCLUSIONES

1. El autor, Miguel Otero Silva, concibe y construye su novela “Casas muertas” a partir de dos ejes temáticos: por un lado, el paludismo y la hematuria, que arrasan con Ortiz, la importante ciudad, capital del estado Guaricó, en el llano venezolano; por otro, la grandeza e importancia que alcanzó la mencionada ciudad.

2. Según el argumento de la novela, la epidemia se agrava por la desatención del gobierno, que deja en el abandono y la indiferencia a las poblaciones vulnerables.

3. La novela, aparte de notable obra artística, funciona como medio de conocimiento de la realidad, en este caso de carácter histórico, geográfico, religioso, médico y de salud pública.

4. La novela constituye también un serio alegato para que los gobiernos y sectores dirigentes de la sociedad, en cualquier nivel o instancia de gobierno, atiendan los problemas y necesidades de la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Aguiar E Silva, Vitor (1982). *Teoría de la literatura*. Madrid, Editorial Gredos.
- Romera Castillo, José (1988). En: *Elementos para una semiótica del texto artístico*. Madrid, Ediciones Cátedra S.A.
- Otero Silva, Miguel (1984). *Casas muertas*. Bogotá, Editorial La Oveja Negra.
- Van Dijk, Teun (1999). En: *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid, Arco / Libros, S.L.